

HIMNO

**¡Señor, haz de mí
un instrumento de tu paz!**

**Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde hay ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya error, ponga yo fe;
donde haya desesperación,
ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.**

**¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto ser
consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.**

**Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita
a la vida eterna. Amén.**

**Donde hay caridad y amor, allí está el Señor,
allí está el Señor.
Una sala y una mesa, una copa, vino y pan,
los hermanos compartiendo en amor y en
unidad.
Nos reúne la presencia y el recuerdo del
Señor, celebramos su memoria y la entrega
de su amor.**



SALMO 138.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañaré para ti;
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.
El Señor es sublime, se fija en el humilde, y de
lejos conoce al soberbio.

Quando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu mano contra la ira de mi enemigo, y
tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

PLEGARIA

Fieles al mandato del Señor, pidamos al Dueño de la mies que escuche nuestras oraciones:

- Para que Cristo, que reunió a sus discípulos a su alrededor, para llevar su mensaje al mundo, suscite también en nuestros días, servidores de su Evangelio. Roguemos al Señor.
- Ilumina Señor a los jóvenes cristianos de nuestra diócesis e infúndeles fuerza, a fin de que sean muchos los que se decidan a acoger la vocación religiosa y sacerdotal, consagrando su vida a hacer presente al Señor en medio de los fieles. Roguemos al Señor.
- Para que los seminaristas sigan un estilo de vida de acuerdo con el evangelio; pobre en Cristo, y tengan fervientes deseos de consagrarse plenamente a tu amor. Roguemos al Señor.
- Señor, al iniciar este nuevo curso en nuestra parroquia, te pedimos que pongas tu mano sobre las personas que colaboran en las distintas actividades, para que tu mensaje de amor sea llevado como regalo generoso a todos. Roguemos al Señor.
- Por todas las personas que sufren: guerras, hambre, enfermedades, soledad. Que encuentren consuelo en Ti, te sientan cercano; y le concedas la fuerza que necesitan para superar la adversidad. Roguemos al Señor.

Señor, escucha nuestra plegaria y concédenos lo que con fe te pedimos; tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh Jesús!, buen pastor, que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real.

Dígnate mirar con ojos de misericordia sus necesidades y bendícela con aquellos bienes que sólo de ti le pueden llegar.

Sabes bien la necesidad que tenemos de sacerdotes, la situación de nuestras comunidades de religiosos y religiosas, la renovación generacional que esperan nuestros monasterios.

Acrcienta la fe de nuestras familias y bendícelas con vocaciones. Santifica a nuestros sacerdotes; que sus vidas sean expresión de su ministerio pastoral.

Te lo pedimos por la intercesión de los Santos de nuestra Diócesis y especialmente por san Juan de Avila, maestro de vida y benefactor de nuestro Seminario.

PARROQUIA EN ORACION



San Pedro
Apóstol
5 Octubre 2017
Nº 91-1

Temed y honrad, alabad y bendecid, dad gracias y adorad al Señor Dios omnipotente en Trinidad y Unidad, Padre e Hijo y Espíritu Santo, creador de todas las cosas. Dad y se os dará. Perdonad y se os perdonará.



Del capítulo XXI de la primera Regla de Vida de San Francisco de Asís.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1,26-2,2)

Y si no, fijaos en vuestra asamblea, hermanos; no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso.

Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención.

Y así –como está escrito-: *el que se gloríe, que se gloríe en el Señor.*

Yo mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado.

**Te seguiré, te seguiré ¡Oh, Señor!
detrás de ti con gozo, caminaré.
Te seguiré por la ruta del amor,
y ofreceré al mundo la vida.**